

Poéticas de la distancia: alejamientos diplomáticos y separaciones físicas en dos fragmentos cómicos de Anaxándrides (fr. 40-41 K.-A.)

Poetics of Distance: Diplomatic Estrangements and Physical Separations in Two Comic Fragments by Anaxandrides (fr. 40-41 K.-A.)

Emiliano J. Buis

*Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional del
Centro de la Provincia de Buenos Aires, CONICET,
Argentina*

ebuis@derecho.uba.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-8138-1962>

Resumen

Dos fragmentos de comedia media, correspondientes a obras perdidas del poeta Anaxándrides (el fr. 40 K.-A. de la obra *Ciudades* y el fr. 41 K.-A. de *Protesilao*), aluden a acercamientos diplomáticos fallidos con los egipcios. En este trabajo se examinan filológicamente los versos conservados de dichos fragmentos a los efectos de advertir que allí la frustración se expresa en múltiples niveles performativos: mediante un desmantelamiento de las emociones positivas habitualmente presentes en el léxico de los acuerdos de cooperación de la época y, al mismo tiempo, a través de una lejanía material que se asienta en las diferencias físicas entre los cuerpos de los negociadores. Con ello, se concluye que Anaxándrides da cuenta de una grieta irremontable mediante una verdadera poética de la distancia, hábilmente sustentada en pilares normativos diferentes, aunque complementarios, tales como el político, el afectivo y el material/corporal.

Palabras clave: Anaxándrides, comedia media, relaciones diplomáticas, emociones, cuerpo, distancia.

Abstract

Two fragments of Middle Comedy, corresponding to lost works of the poet Anaxandrides (fr. 40 K.-A. of his play *Cities* and fr. 41 K.-A. of *Protesilaus*), allude to failed diplomatic approaches with the Egyptians. This paper examines philologically the preserved verses of these fragments in order to note that frustration is expressed on multiple performative levels: through a dismantling of the positive emotions usually present in the vocabulary of cooperative agreements of the time and, simultaneously, through a material remoteness that is based on the physical differences between the bodies of the negotiators. On this basis, it is concluded that Anaxandrides accounts for an irretrievable rift through a true poetics of distance, skillfully sustained on different, yet complementary, normative pillars, such as the political, the affective and the material/corporal.

Keywords: Anaxandrides, Middle Comedy, Diplomatic Relations, Emotions, Body, Distance.

Recepción: 07 Marzo 2024 | **Aceptación:** 10 Abril 2024 | **Publicación:** 01 Junio 2024

Cita sugerida: Buis, E. J. (2024). Poéticas de la distancia: alejamientos diplomáticos y separaciones físicas en dos fragmentos cómicos de Anaxándrides (fr. 40-41 K.-A.). *Synthesis*, 31(1-2), e149. <https://doi.org/10.24215/1851779Xe149>



Introducción

Durante los períodos clásico y helenístico, el mundo griego fue consolidando progresivamente una serie de prácticas diplomáticas, fomentadas por la interacción entre *póleis* y con otros pueblos y la necesidad de promover alianzas en contra de enemigos comunes. Dicha aproximación política se plasmó pronto en una serie de expresiones retóricas y en un vocabulario afectivo preciso —que luego conformará un verdadero *lógos presbeutikós*— con el fin específico de persuadir a los pueblos extranjeros acerca de la conveniencia del acercamiento y las ventajas de suscribir tratados bilaterales.

A pesar de la frecuencia de tales discursos, el modo en que la comediografía griega de los s. V y IV a. C. reflejó estos diálogos internacionales (y jugó con ellos en términos humorísticos) ha sido poco explorado en la crítica. En ese marco, y como parte de una investigación mayor,¹ en este trabajo me interesaré focalizarme en dos fragmentos correspondientes a obras perdidas del poeta Anaxándrides (me refiero al fr. 40 K.-A. de la obra *Ciudades* y al fr. 41 K.-A. de *Protesilao*) en los que, de manera más o menos directa, se alude al aparente fracaso o la manipulación negativa de ciertas interacciones diplomáticas con los egipcios. En particular, me centraré aquí en el modo en que los versos conservados denotan una frustración y un desmantelamiento de aquellos sentimientos positivos, caracterizados por la amistad, la armonía y la concordia, que suelen estar presentes en el léxico de los acuerdos de cooperación contemporáneos. Las contrariedades políticas, en términos prácticos, se reflejan en un apartamiento entre griegos y extranjeros que se construye, por lo demás, en términos performativos: la distancia irreconciliable entre las partes de los acuerdos fallidos o cuestionados se asienta en la alusión a una lejanía material que reposa, de modo privilegiado, sobre las diferencias físicas entre los cuerpos de quienes representan ambas cosmovisiones culturales. Me interesaré, por lo tanto, explorar esa poética de la separación que se construye en los fragmentos en múltiples niveles y que, en tanto grieta insuperable, abarca planos normativos tan diferentes (pero ciertamente complementarios) como el político, el afectivo y el corporal.

1. Un acercamiento diplomático fallido: las bases del “no tratado” en el fr. 40 K.-A.

La llamada “comedia media” (*mése komoidía*)² con frecuencia se ha ocupado de reflejar la dimensión internacional.³ En dos fragmentos correspondientes a obras perdidas distintas —aunque relacionados entre sí por algunas líneas temáticas comunes— el poeta Anaxándrides parece operar sobre los presupuestos de las buenas relaciones diplomáticas, precisamente, para servirse de ellos en términos humorísticos. Sus versos, como veremos, instalan la necesidad de una puesta en crisis del espíritu de armonía propio de la negociación interestatal y traducen la subversión propia de una anti-retórica destinada a quebrar el diálogo a partir de una serie de antítesis culturales y normativas. Como contracara, el fomento de un nexo individual de entendimiento con las poblaciones bárbaras enemigas es objeto de profunda sospecha y, por lo tanto, opera como una fuente y un resorte de crítica por parte del género.

La contextualización de estos fragmentos, así como del propio autor, resulta relevante para comprender una lectura de su contenido. Más allá de su pertenencia a la comedia media, lo cierto es de Anaxándrides sabemos muy poco. Posiblemente extranjero —si seguimos los testimonios indirectos, que suelen ubicar su nacimiento en Rodas o Samos—⁴ y quizás autor de ditirambos además de comedias, se le atribuyen unas sesenta y cinco obras y unos diez premios (tres en las fiestas de las Leneas, siete en las Grandes Dionisias).⁵ Si es casi nulo nuestro conocimiento de sus aspectos biográficos, tenemos al contrario ciertos puntos de anclaje que suministran mayor información acerca de la datación de sus piezas: hay registros de que su primera victoria en las Grandes Dionisias tuvo lugar en el 377/376 a. C.⁶ y su segunda al año siguiente.⁷ También contamos con datos en relación con algunos ejes de su producción: si bien casi un 40% de los títulos conocidos de sus obras

parece abarcar temas de índole mitológico,⁸ algunas referencias indican que las problemáticas políticas contemporáneas no debían de ser ajenas a su interés dramático, como se advierte en nuestros fragmentos.⁹

En el caso de su comedia llamada *Ciudades (Póleis)* —que, cabe mencionar, es un título habitual en el género desde sus inicios, como se advierte de la obra homónima de Éupolis—, es clara la presencia de extranjeros sobre la escena. Ante la ausencia de precisiones, sin embargo, se abren dos posibilidades: o bien en esta obra de Anaxándrides aparecían esos representantes foráneos que por algún motivo se hallaban en Atenas, o bien su argumento involucraba a personajes atenienses que se encontraban de viaje fuera de la ciudad. Sea cual fuere el caso, Nesselrath indica que la obra posiblemente se representó hacia fines de la década del 360 a. C., época durante la que los egipcios, en rebelión contra los gobernantes persas, solicitaron asistencia a numerosas ciudades griegas.¹⁰

De hecho, un pasaje de *Pluto* de Aristófanes de unas décadas antes (388 a. C.) ya mencionaba la existencia de un polémico tratado entre Egipto y Atenas del que no tenemos otra fuente. La referencia ocurre cuando el personaje de Crémilo le preguntaba a Carión: ἡ ξυμμαχία δ' οὐ διὰ σὲ τοῖς Αἰγυπτίοις; (“¿es acaso por vos que tenemos un acuerdo de alianza con los egipcios?”, v. 178).¹¹ Si seguimos los comentarios al pasaje, se trataba en aquella circunstancia de un contexto histórico en el que el rey Artajerjes II estaba en guerra con Acoris pues quería reincorporar las tierras egipcias al dominio persa¹² y Atenas estaba dispuesta a asociarse con líderes anti-persas.¹³ En el trasfondo de ese contexto internacional de época —en el que además se consolidó la Segunda Confederación Ateniense en la que un buen número de ciudades-Estado del Egeo habían aceptado el liderazgo de Atenas—,¹⁴ debe situarse cronológicamente el fr. 40 K.-A. de Anaxándrides. Sus catorce versos, en trímetros yámbicos, presentan los alcances de ese “no tratado”:

οὐκ ἂν δυναίμην συμμαχεῖν ὑμῖν ἐγώ·
οὔθ' οἱ τρόποι γὰρ ὁμονοῦσ' οὔθ' οἱ νόμοι
ἡμῶν, ἀπ' ἀλλήλων δὲ διέχουσιν πολὺ.
βῶσυν προσκυνεῖς, ἐγὼ δὲ θύω τοῖς θεοῖς·
τὴν ἔγχελυν μέγιστον ἡγεῖ δαίμονα,
ἡμεῖς δὲ τῶν ὄψων μέγιστον παρὰ πολὺ·
οὐκ ἐσθίεις ὕει, ἐγὼ δὲ γ' ἤδομαι
μάλιστα τούτοις· κύνᾳ σέβεις, τύπτω δ' ἐγὼ,
τούψων κατεσθίουσαν ἡνίκ' ἂν λάβω.
τοὺς ἱερέας ἐνθάδε μὲν ὀλοκλήρους νόμος
εἶναι, παρ' ὑμῖν δ', ὡς εἰκοί, ἀπηργμένους.
τὸν αἰέλουρον κακὸν ἔχοντ' ἐὰν ἴδῃς
κλάεις, ἐγὼ δ' ἤδιστ' ἀποκτείνεις δέρω.
δύναται παρ' ἡμῖν μυγαλῆ, παρ' ἐμοὶ δε γ' οὔ.¹⁵

No podría yo ser aliado de ustedes; pues ni los modos son concordantes ni nuestras costumbres, sino que distan mucho unas de otras. Vos te arrodillás ante un buey, mientras que yo lo sacrifico a los dioses. Considerás a la anguila como la mayor divinidad, mientras que nosotros la consideramos en mucho la mejor de las comidas. No comés carne de cerdo, mientras que yo disfruto mucho de ella. Venerás al perro, mientras que yo lo golpeo cada vez que lo agarro devorando la comida. Es costumbre que aquí los sacerdotes estén completos, mientras que entre ustedes, como parece, lo es que estén mutilados. Cada vez que ves un gato sufriendo un mal llorás, mientras que yo gustosamente lo desuello después de matarlo. Tiene poder entre ustedes una musaraña, mientras que en mi casa no.

Es evidente que el pasaje, como indica Ateneo en el marco en el que lo presenta (Ath. 7.299e-300a), da cuenta de un discurso en contra de los egipcios: *Αναξανδρίδης δ' ἐν Πόλεσι πρὸς τοὺς Αἰγυπτίους ἀποτεινόμενος τὸν λόγον φησίν*. (“Anaxándrides en *Ciudades*, brindando su discurso contra los egipcios, dice: “...”). Pero lo que en los versos citados llama la atención de esta contraposición, en todo caso, es el modo en el que se

denuestan las prácticas y los usos extranjeros, ya que esa distancia parece expresarse en términos de un rechazo de las virtudes que debían caracterizar los acuerdos entre pueblos diferentes.

Durante la antigüedad griega, quienes tenían que promover un diálogo con un pueblo extranjero tenían a su disposición toda una serie de expresiones retóricas con el fin específico de persuadir, a veces mediante el disimulo y la pretensión, acerca de la conveniencia del acercamiento y las ventajas de suscribir tratados bilaterales. Hasta la consagración de un verdadero *lógos presbeutikós* en época helenística,¹⁶ las fuentes muestran que se propició una serie de estrategias discursivas sustentadas en elementos recurrentes: estos criterios incluían, entre otros, la reciprocidad, la beneficencia y la preservación (muchas veces artificial) de vínculos de amistad y armonía en función de antecedentes comunes ligados con un pasado compartido.¹⁷ Tanto en las fuentes epigráficas como literarias procedentes de época helenística, se destaca la importancia de las intervenciones orales de los enviados, que en sus negociaciones emplearon con frecuencia estos dispositivos de convencimiento.

Con relación a los vínculos políticos por fuera del contexto intra-helénico en el que nacieron tales tácticas de persuasión,¹⁸ las estructuras retóricas consignadas tuvieron que adaptarse a una realidad signada por el diálogo necesario con poblaciones bárbaras. En ese contexto, el cruce entre los griegos y los egipcios —que el fragmento de Anaxándrides coloca en su centro— es uno de los contrastes que, en la literatura griega, mejor define el modo en que se fue construyendo la superioridad ateniense sobre las poblaciones bárbaras.¹⁹ A partir del contrapunto con ese universo ajeno, en la Grecia clásica se fue forjando una identidad propia, como a menudo deja entrever el género trágico en el que la presencia egipcia es un rasgo relevante.²⁰ Así, la tajante antítesis entre ambos pueblos, que puede rastrearse también desde Heródoto²¹ y que la tragedia explota,²² no dejó de ser nunca un *tópos* recurrente en la comediografía, tanto en Aristófanes como en sus rivales y sucesores.²³ Con asiduidad, a lo largo del desarrollo de la comediografía ática, la representación de los egipcios se caracterizó por una fuerte intención de contraste, a tal punto que las obras se ocuparon de destacar muchos rasgos identitarios atenienses a partir precisamente de la oposición socio-cultural instalada respecto de aquellos.²⁴

Si, entonces, los egipcios eran concebidos por los griegos como “otros” desde el período arcaico,²⁵ no sorprende que, a partir de su presencia textual, la escena haya conseguido respaldar la superioridad cultural griega y sus virtudes frente a los vicios propios de las culturas “incivilizadas”.²⁶ En esta incompatibilidad con el mundo no-griego, fue posible distinguir en un comienzo la confirmación de un sentimiento panhelénico cada vez más autoconsciente, capaz de impregnar las relaciones entre *póleis* de ciertos tintes de familiaridad y de cultura.²⁷ Esta percepción de la existencia de una comunidad griega en tiempos de una pluralidad de ciudades-Estado independientes sentó las bases y fomentó una diplomacia eficiente sobre los presupuestos del entendimiento mutuo; con ello la comedia construyó uno de sus resortes clave, impulsando a menudo acuerdos de paz y haciendo avanzar así un programa político antibelicista a partir del desarrollo de una verdadera comunión étnica.²⁸

Desde las Guerras Médicas, sin embargo, y por estricta conveniencia política, se comenzó a extender esos criterios diplomáticos —tradicionalmente aplicables a los acuerdos entre *póleis*— a los contactos con pueblos no griegos. En ese clima de expansión de los protocolos internacionales, pasaron a fomentarse alianzas con los persas o los egipcios, siempre sobre la base de características morales individuales proyectadas al plano colectivo.²⁹ Se extendió pronto así el ámbito geográfico y cultural de un sistema de entendimiento internacional fundado en la reciprocidad.³⁰ Ya para los tiempos de la Guerra del Peloponeso, Tucídides ilustra la necesidad de postular una narrativa ética y emocional que pudiera poner en contacto a poblaciones diferentes.³¹ Y, para la época helenística con el avance de Roma, Chaniotis indica la omnipresencia en las negociaciones del principio de reciprocidad y la apelación a la gratitud y al pasado común de una identidad compartida.³² Términos como *phília* (“amistad”), *eúnoia* (“buena voluntad”), *oikeiotes* (“intimidad”) o *syngéneia* (“parentesco”) configuraron allí un tejido conceptual extremadamente frecuente en los discursos de

los enviados o embajadores.³³ La justicia, la confianza mutua y el parentesco eran conceptos a través de los cuales se buscó fomentar la alianza entre entidades políticas independientes y autónomas, tanto griegas como no griegas.

Puede señalarse que este vocabulario específico de los delegados internacionales (*présbeis*) formaba parte de un sistema de “inteligencia emocional” referido a la política exterior.³⁴ Se trataba, en efecto, de la puesta en acto de lo que hoy se conoce como ‘diplomacia emocional’, es decir, la suma de todos aquellos comportamientos coordinados a nivel estatal para proyectar de manera oficial y explícita la imagen colectiva de una respuesta afectiva en relación con otras naciones.³⁵ Aplicando el modelo de la “lógica del afecto” o la teoría de la elección emocional —diseñada recientemente en términos teóricos para comprender mejor los procesos de negociación política en el plano externo—³⁶ es posible afirmar que los intercambios diplomáticos de comienzos del s. IV a. C. presentaban ya un carácter dinámico sustentado en una interdependencia de identidades, normas y emociones fundamentales.³⁷ Desde esta perspectiva, la búsqueda o preservación de alianzas supuso el despliegue de una serie de elementos retóricos imbuidos de un espíritu colaborativo signado por la persecución de emociones positivas comunes.³⁸

En el caso del fr. 40 K.-A. de Anaxándrides, que hemos citado, nos hallamos en una situación completamente antitética a esa retórica emocional de acercamiento típica de las negociaciones de cooperación entre agentes diplomáticos. Por lo pronto, basta constatar que se trata de un discurso emitido por un personaje de origen griego (probablemente ateniense) que claramente propone el rechazo de una alianza pretendida (*συμμαχεῖν*) con los egipcios. La imposibilidad de llegar a un acuerdo se justifica aquí en la diferencia irreconciliable entre costumbres (*νόμοι*, reiterado como término en los vv. 2 y 10, en ambos casos a fin de trímetro). Los valores positivos relacionados con la familiaridad, la identidad común y la justicia, que se esperarían como argumentos destinados a propiciar un acercamiento con el “otro”, se ven desarticulados por la convención: se deja de lado la unión de pensamiento (*ὁμονοῦσ'*) y se instala como elemento central la diferencia (mediante el verbo *διέχουσιν*).

El texto genera una distancia entre las partes de esa *symmakhía* frustrada en múltiples niveles.³⁹ Por lo pronto, opera en el plano sintáctico sobre la base de estructuras en las que se colocan sub-oraciones contrapuestas mediante el empleo de nexos coordinantes adversativos: “mientras que” (*δέ*). Frente a los hábitos egipcios, y con una alternancia entre el singular y el plural de las primeras y segundas personas, los griegos manifiestan una serie de comportamientos distintos que apuntan especialmente a ámbitos particulares de normatividad social, como la religión y la alimentación, en los que no existe posibilidad alguna de consenso. La emotividad relacionada con la virtud del encuentro diplomático, tal como hemos visto, queda aquí frustrada o desarticulada por la imposibilidad de una puesta en común de las conductas sociales. En ello se vislumbra una suerte de nacionalismo que la comedia media deja entrever a lo largo de algunas de sus manifestaciones en las que se menosprecia la cosmovisión bárbara.

Es posible recordar, a título comparativo, un caso de la comedia nueva en el que, de hecho, se distinguen operaciones similares. Se trata del primer acto de la *Samía* de Menandro, en el que un diálogo que tiene lugar entre Démeas y Nicerato al regresar del Ponto deja en claro el desprecio hacia el mundo bárbaro (vv. 96-104):

[Δη ...] οὐν μεταβολῆς αἰσθάνεσθ' ἤδη τόπου,
 ὅσον διαφέρει ταῦτα τῶν ἐκεῖ κακῶν;
 Πόντος· παχεῖς γέροντες, ἰχθύς ἀφθονοί,
 ἀγρία τις πραγμάτων. Βυζάντιον·
 ἀψίνθιον, πικρὰ παντ'. Ἀπολλων. ταῦτα δὲ
 καθαρὰ πενήτων ἀγαθ'. Ἀθῆναι φιλταταί,
 πῶς ἂν [γ]ένοιθ' ὑμῖν ὅσων ἔστ' ἄξιαί,
 ἴν' ὦμεν ἡμεῖς πάντα μακαριώτατοι
 οἱ τὴν πόλιν φιλοῦντες...

Démeas:— ¿... percibís ya el cambio de lugar, cuánto se diferencia esto de los males de allá? ¡El Ponto! Ancianos gruesos, copiosos pescados, un fastidio de asuntos. ¡Bizancio! Ajenjo, todo amargo. ¡Apolo! En cambio, estas cosas son los bienes limpios de los pobres. ¡Atenas querida! ¡Cómo podrías tener todo lo que te merecés, para que nosotros fuéramos los más afortunados en todo, quienes amamos a la ciudad!

En este intercambio de ideas, la oposición es también el recurso privilegiado en las palabras del personaje; el carácter irreconciliable de los dos universos que se contrastan se expresa en una serie de estrategias discursivas.⁴⁰ De hecho, la entrada de los ancianos, que implica un desplazamiento físico desde el exterior, replica lo que en el contenido del discurso de Démeas aparece como un cambio (μεταβολή, v. 96) que permite contrastar aquello en lo que difieren (διαφέρει, v. 97) los dos emplazamientos de la comparación.⁴¹ Mientras que, en términos cómicos, el Ponto involucra allí de modo exagerado y negativo el caos inherente a una riqueza burda y a una abundancia de bienes “amargos”,⁴² Atenas es en cambio definida por su irónicamente positiva austeridad.⁴³

En el caso de Anaxándrides, además de la contraposición sintáctica, la grieta entre griegos y egipcios encuentra también su razón de ser en el ámbito de la gestualidad y el manejo de los cuerpos, algo propicio desde ya para el contexto performativo del teatro. La separación entre unos y otros se presenta, de hecho, en términos de experiencias físicas. La divinización de ciertos animales —una de las particularidades que a menudo impregnaban la imagen griega acerca de los egipcios—⁴⁴ se traduce en actitudes físicas de cierta pasividad: así, el hecho de arrodillarse (προσκυνείς, v. 4) de modo injustificado (es decir, para rendir culto a quien no corresponde honrar) evoca la insistencia con la que las fuentes atenienses suelen expresar la habitual rectitud del cuerpo ciudadano como modelo cívico.⁴⁵

La actitud acompaña, en los versos vistos, a todo un despliegue de verbos principales que se caracterizan por experiencias corporales propias de la inacción física, de la actividad meramente intelectual o del comportamiento poco masculino (“considerás”, ἤγγει, v. 5; “venerás”, σέβεις, v. 8; “llorás”, κλάεις, v. 13). El único verbo de acción física referido a la actitud del interlocutor egipcio (referido en la segunda persona) aparece explícitamente negado: “no comés” (οὐκ ἐσθίεις, v. 7). Frente a esos comportamientos claramente criticables por el incorrecto emplazamiento del cuerpo o por la ausencia de acción, las expresiones verbales que se refieren a la primera persona están fuertemente cargadas de una violencia propia del plano masculino del poder, como puede apreciarse con las expresiones “golpeo” (τύπτω, v. 8) o “desuello después de matarlo” (ἀποκτείνω δέρω, v. 13). El carácter activo de estas conductas —que están profundamente ritualizadas en los gestos transmitidos por la iconografía y por las referencias literarias— se refuerza, en el pasaje, mediante otra apelación a la masculinidad del cuerpo: entre los bárbaros, los sacerdotes son circuncisos (ἀπηργμένους, v. 11, además con un participio perfecto pasivo), mientras que entre los griegos sus anatomías están íntegras (ὀλοκλήρους, v. 10).⁴⁶ En términos de dominación por la violencia y despojo de un cuerpo ajeno sometido, el texto incluso instala —mediante la deshumanización del bárbaro— la semejanza entre estos egipcios “amputados” y aquel gato cuya piel es extirpada por decisión del ateniense.

A través del discurso de las antinomias, se ponen en contraste dos comportamientos corporales diferentes mediante los cuales se refleja un contrapunto entre superioridad y dependencia que subvierte la base del equilibrio *inter pares* esperable en la comunicación diplomática. Ese contrapunto de autoridad se distingue en la contraposición de la primera persona del v. 1 —que niega voluntariamente la posibilidad de un “poder” que le pertenece (οὐκ ἂν δυναίμην)— y aquella tercera persona del mismo verbo en el v. 14, en el que quien ejerce el poder (δύναται) para los egipcios no es sino una musaraña.

Los versos indicados, de este modo, consagran una grieta irremontable que se construye a partir de creencias religiosas y pautas normativas de comportamiento. Estos puntos de distancia, no obstante, se materializan en el pasaje a partir de claras indicaciones emocionales y corporales relacionadas con la postura somática recta/torcida y completa/incompleta y con el accionar violento/pasivo de las partes involucradas. Con la imposibilidad de una *symmakhía*, se termina configurando una imagen positiva de la identidad griega que, desde una tajante oposición, rescata para sí el dominio físico, material e ideológico sobre aquellos extranjeros incapaces de devenir aliados.⁴⁷

2. De perfumes y traiciones: la corrupción diplomática en el fr. 41 K.-A.

El fr. 41 de Anaxándrides, por su parte, es el más breve de los dos preservados que corresponden a la obra *Protesilao*. A pesar de tratarse por el título de la representación de una historia ligada a la figura del personaje mitológico —señalemos que Protesilao era recordado por ser el primer griego en morir tras el desembarco aqueo en Troya—, nos encontramos frente a una pieza fuertemente impregnada de un tenor político.⁴⁸ Los tres versos que nos interesan (que todos los editores colocan inmediatamente a continuación del fragmento ya analizado) también apuntan, como ocurría antes, a la radical contraposición entre griegos y egipcios. El tenor de la referencia, empero, es aquí más sutil:

μύρω δὲ παρὰ Πέρωνος, οὐπερ ἀπέδοτο
ἔχθρῆς Μελανώπω, πολυτελοῦς Αἰγυπτίου,
ᾧ νῦν ἀλείφει τοὺς πόδας Καλλιστράτου

Y con el aceite perfumado de Perón, precisamente el que, como bien de lujo egipcio, entregó ayer a Melanopo (y) con el que unge los pies de Calístrato...

A diferencia del texto previo, nos encontramos en este caso con la presencia de personajes identificados por su nombre propio que, si seguimos otras fuentes contemporáneas, sabemos que estuvieron involucrados en diversos asuntos públicos durante la época de representación de la comedia. Así, en su *Vida de Demóstenes* (13.2-3), Plutarco explica que Melanopo solía recibir con frecuencia bienes por parte de Calístrato, añadiendo además que era habitual (εἰώθει) que tuviese que justificar dicho accionar frente al *démos*:⁴⁹

καὶ Μελάνωπος ἀντιπολιτευόμενος Καλλιστράτῳ καὶ πόλλας ὑπ' αὐτοῦ
χρήμασι μετατιθέμενος εἰώθει λέγειν πρὸς τὸν δῆμος· Ὁ μὲν ἀνὴρ ἐχθρὸς,
τὸ δὲ τῆς πόλεως νικάτῳ συμφέρον'.⁵⁰

Y Melanopo, oponiéndose a Calístrato y cambiando repetidamente de bando por su dinero, solía decir al pueblo: 'Este hombre es un enemigo, pero que triunfe la conveniencia de la ciudad'.

La actitud negativa del político se explica por el hecho de que, alegando el bienestar del pueblo, solía en cambio reconciliarse con su enemigo —*ekhthrós*, entendido como opuesto de *philos*—⁵¹ por el mero interés privado de beneficiarse con sobornos. Se sabe además, por un pasaje de la *Retórica* aristotélica, que Calístrato acusó en cierto punto a Melanopo de haberse apropiado fraudulentamente de tres medios óbolos pertenecientes a los *naopoioí* o constructores de templos (οἷον ὁ Μελανώπου Καλλιστράτος κατηγορεῖ, ὅτι παρελογίσαστο τρία ἡμιωβέλια ἱερὰ τοὺς ναοποιούς, Arist. *Rh.* 1.1374b25–7).

Pero quizás lo que interesa más, para la lectura que aquí propongo, es el posible trasfondo diplomático de estas alusiones a la venalidad. Ello parece plausible no sólo si consideramos que en el 371 a.C. Melanopo y Calístrato participaron de la misma embajada ateniense a Esparta,⁵² sino además si tenemos en consideración

que Calístrato pasó a tener a su cargo la organización financiera de la Segunda Confederación Ateniense.⁵³ Por ese y otros hechos, Calístrato parece haber devenido (al menos si tenemos en cuenta la evidencia supérstite) el político más ridiculizado por los comediógrafos de la *mése*: sus ideas imperialistas grandilocuentes y su pretensión de querer reinstalar la hegemonía marítima ateniense le garantizaron un lugar de privilegio como blanco encarnizado de las diatribas cómicas.⁵⁴

A esta dimensión expansionista se suma la mención al perfume de lujo del egipcio Perón, la cual vincula el pasaje con la posible corrupción ligada con una misión diplomática a Egipto. Es lo que nos indica Demóstenes en su discurso *Contra Timócrates* (24.127) al afirmar, respecto de Melanopo, lo siguiente:

ἀλλ' εἰ χρηστοῦ πατρὸς ὦν πονηρὸς καὶ κλέπτῃς ἦν, καὶ προδοσίας γ' ἄλους τρία τάλαντ' ἀπέτεισε, καὶ συνέδρου γενομένου κλοπὴν αὐτοῦ τὸ δικαστήριον κατέγνω καὶ δεκαπλάσιον ἀπέτεισεν, καὶ παρεπρεσβεύσατ' εἰς Αἴγυπτον, καὶ τοὺς ἀδελφοὺς τοὺς ἑαυτοῦ ἡδίκηει, οὐ τοσοῦτ' ἄλλοι αὐτὸν ἔδει δεδῆσθαι, εἰ χρηστοῦ πατρὸς ὦν τοιοῦτος ἦν;⁵⁵

Pero si [Melanopo], siendo hijo de un buen padre, era malo y ladrón, y pagó tres talentos por traición y, cuando fue condenado por robo ante el tribunal, pagó diez veces más y además condujo una falsa embajada a Egipto y cometió injusticias contra sus propios hermanos, ¿no debía estar él aún más atado, si siendo hijo de un buen padre era así?

En efecto, a la luz de una comparación de estas alusiones, la puesta en acto de una embajada corrupta —descrita en Demóstenes con el verbo *parapresbeúo*— podría en los versos de Anaxándrides estar aludida a partir de la presencia del traspaso ilegal (*dídomi* y sus compuestos) de un bien lujoso como modo de materializar la fijación de una alianza a partir de beneficios económicos.⁵⁶ En ello, desde ya, se ponen en juego las emociones ligadas con el rechazo colectivo a la *ponería* y a los valores éticamente reprobables como los referidos al robo, al envilecimiento y a la perversión.

Con todo ello, aquí también parece explotarse la imagen del “otro” bárbaro en términos materiales. En este caso, se hace hincapié por un lado en la habitual representación de los egipcios como comerciantes de perfume, referencia habitual en la comedia.⁵⁷ Esta insistencia en el plano de los productos de comercio importados —que se opone al rechazo de las prácticas egipcias en el fragmento anterior— facilita entonces una fuerte crítica contra aquellos griegos que se vincularon con los extranjeros para enriquecerse de modo individual o llevar adelante consumos exóticos y excesivos en contra de la *sophrosýne* y el decoro esperable de los buenos ciudadanos. Pero, al mismo tiempo —tal como ocurría con el fr. 40— la grieta entre los ciudadanos rectos y aquellos torcidos que interactúan con los egipcios se configura en estos versos en términos somáticos. El “ungir los pies” con perfume extranjero representa una interesante manera, muy visual por cierto, de reflejar esos favores ligados a la corrupción; a partir de un contacto inapropiado con el cuerpo ajeno nos hallamos ante una lógica opuesta a la del rechazo de la cercanía física en el fr. 40. Como señala Scholtz, además, la sumisión al lujo se ve asimilada a la auto-humillación de ofrecer un masaje de pies propio de los favores que llevan a cabo los esclavos o las cortesanas. La imagen del cuerpo corvo de quien frota perfume en las extremidades no ha de sorprender si, además, tenemos en cuenta las frecuentes alusiones cómicas en esta época a la homosexualidad pasiva de Calístrato.⁵⁸

En esta limpieza de los miembros del cuerpo, ciertamente asociada —como vimos— a la imagen de la prostitución y a la inferioridad de estatus, se traduce visualmente una subordinación que es a todas luces impropia de la interacción entre pares inherente a un régimen isonómico o a un acuerdo de voluntades entre aliados.⁵⁹ Se expone, en términos anatómicos, la imagen de la corrupción derivada tanto del ofrecimiento de bienes extranjeros de lujo como del envilecimiento derivado del accionar ilícito en el contexto del establecimiento de embajadas fallidas. La alusión a los egipcios aquí integra todo un entramado en el que se consagra un desequilibrio físico y ético capaz de distorsionar la integridad política del tejido cívico y poner en jaque la unidad afectiva del cuerpo ciudadano.

Conclusión

En un contexto histórico en el que se discuten posibles alianzas anti-persas entre Atenas y Egipto, los fragmentos 40 y 41 de Anaxándrides se hacen eco de debates en torno de la viabilidad de ciertos vínculos diplomáticos. A pesar de pertenecer a dos obras diferentes, ambos pasajes dan cuenta de los inconvenientes derivados de los acuerdos internacionales a partir de un juego con los parámetros esperables en las negociaciones exitosas. Ello se produce, en el primer caso de *Ciudades*, a través de la ruptura de las virtudes del equilibrio y de los afectos referidos a la buena predisposición y la concordia familiar por la irrupción de diferencias irreconciliables y la presencia de una sintaxis de la antítesis que opera en términos discursivos pero también físicos. Se configura entonces una *performance* de la no-alianza que termina ubicando al personaje griego en un espacio de dominio somático, ideológico y cultural sobre su interlocutor bárbaro.

En el segundo ejemplo de *Protesilao*, los intercambios de confianza propios de las alianzas justas se desarticulan por la alusión al aprovechamiento individual de los beneficios económicos derivados de los vínculos con los extranjeros. Mediante una serie de comportamientos moralmente reprobables, los tres versos del pasaje describen en términos físicos los vínculos políticos corruptos y denuncian a aquellos que, valiéndose de las embajadas, privilegian sus intereses particulares sobre aquellos del *dêmos* ateniense y se venden, ofreciendo favores, al mejor postor.

En clave afectiva y material, ambos testimonios cómicos muestran que, frente al fomento de sentimientos comunes y a la unificación de los pueblos bajo un “cuerpo” común, era posible hallar discursos anti-diplomáticos capaces de subvertir esa búsqueda de unidad cultural para hacer aflorar en su lugar una hostilidad física, una grieta corporal, capaz de hacer patentes sobre la escena diferencias culturales más abstractas.

En el estado de conservación de ambos fragmentos, no resulta factible reconstruir el modo en que, en la puesta en escena, debieron de jugar los cambios gestuales o el desplazamiento de los cuerpos de los actores. Ello no impide, sin embargo, que a partir de los discursos de los personajes cómicos sea posible advertir la profunda relevancia de los movimientos físicos como reflejos de actitudes éticas y de prácticas culturales. La comedia, en efecto, no sólo juega con las cercanías y las lejanías de manera visual en la propia *orkhêstra*; también se encarga de apelar a dispositivos discursivos capaces de consagrar una poética de la distancia construida sobre múltiples pilares. La lectura de unos pocos versos como los que he examinado, a la luz de esta clave de lectura, permite advertir que Anaxándrides recurrió a la puesta en palabras de una operación de contraste entre la cosmovisión ateniense y aquella propia del universo mental egipcio. Si mi interpretación de los fragmentos es adecuada, en esa operación el comediógrafo logró aunar con astucia el plano diplomático abstracto con la dimensión física de los personajes. Contrariamente a lo que piensa Berti (2002, pp. 111-112) acerca de que en comedia siempre la alteridad de Egipto se instala en aspectos domésticos y cotidianos, espero haber podido mostrar que las alusiones a ese “otro” en muchos casos están fuertemente marcadas por una dimensión propia de la hostilidad pública o la enemistad internacional.

Así, en ese estado de cosas, los ejemplos indicados de la comedia media permiten notar que la proximidad con los egipcios (tanto corporal y emocional como política) revierte la lógica de afectos y gestos esperables en todo buen entendimiento diplomático. Con el habitual espíritu de denuncia del género, en la comediografía de Anaxándrides la familiaridad sentimental y somática con los bárbaros termina produciendo una seria afectación del guion emocional y físico esperable. El público de ambas obras debió de comprender el mensaje con claridad, compartiendo sus presupuestos: en tiempos de incertidumbre internacional, la comedia se burla de la convencionalidad de los protocolos diplomáticos y enseña que corresponde decodificar todo aquel contacto corporal y afectivo con quien no comparte los valores propios de la cultura helénica como un acto (físico, moral y político) de corrupción o traición. En definitiva, me atrevería a concluir que, mediante semejantes juegos de humor referidos a cuerpos lejanos, afectos escindidos y políticas desalineadas, la risa generada por estos versos de Anaxándrides estaba en condiciones de conducir a los espectadores griegos de estos desencuentros hacia un objetivo cívico claro, que habría de resultar a la vez un logro ético y estético: me refiero a la indispensable instalación material y sentimental de una identidad comunitaria.⁶¹

Referencias

- Arnott, W. G. (2010). Middle Comedy. En G. W. Dobrov (Ed.), *Brill's Companion to the Study of Greek Comedy* (pp. 279-331). Leiden/Boston: Brill.
- Arnott, W. G. (2014). Menander, *Samia* 96-111. En J. A. López Férez (Ed.), *La comedia griega en sus textos. Forma (lengua, léxico, estilo, métrica, crítica textual, pragmática) y contenido (crítica política y literaria, utopía, sátira, intertextualidad, evolución del género cómico)* (pp. 235-246). Madrid: Ediciones Críticas.
- Berardi, R. (2020). *The Fragments of Hellenistic Oratory: Introduction, Text, and Commentary* (Tesis doctoral). University of Oxford).
- Berti, M. (2002). L'Egitto nella commedia greca. *Aegyptus*, 82, 93-112.
- Buis, E. J. (2021). The Physicality of Justice in Aristophanes' *Wasps*: Bodies, Objects and the Material Staging of Athenian Law. En K. Harter-Uibopuu & W. Riess (Eds.), *Symposion 2019. Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte* (Hamburg, 26.-28. August 2019) (Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte, 28) (pp. 41-70). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Buis, E. J. (2022). Pacificaciones literarias: la performatividad de treguas, armisticios y negociaciones inter-*póleis* en la comedia aristofánica. Conferencia del XVI Congreso Internacional de Estudios Clásicos de la FIEC "Los estudios clásicos y el continente americano", Ciudad de México [remoto], 2 de agosto de 2022.
- Buis, E. J. (2024). Menandro y las añoranzas hegemónicas: nacionalismo, pasiones políticas y anhelos poéticos en *Samia*. En A. Pricco (Comp.). *Homenaje a la Dra. Alicia Schniebs (Colección Studia et Nugae)*. Rosario: Centro de Estudios Latinos, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (en prensa).
- Burstein, S. M. (1996). Images of Egypt in Greek Historiography. En A. Loprieno (Ed.), *Ancient Egyptian Literature. History and Forms* (pp. 591-604). Leiden/New York/Colonia: E. J. Brill.
- Cargill, J. (1981). *The Second Athenian Sea League: Empire or Free Alliance?* Berkeley: University of California Press.
- Caroli, M. (2014). *Cratino il Giovane e Ofelione. Poeti della commedia di mezzo*. Bari: Levante editori.
- Chanotis, A. (2013a). Empathy, Emotional Display, Theatricality, and Illusion in Hellenistic Historiography. En A. Chanotis & P. Ducrey (Eds.), *Unveiling Emotions II. Emotions in Greece and Rome: Texts, Images, Material Culture* (pp. 53-84). Stuttgart: Franz Steiner.
- Chanotis, A. (2013b). Emotional Language in Hellenistic Decrees and Hellenistic Histories. En M. Mari & J. Thornton (Eds.), *Parole in movimento. Linguaggio politico e lessico storiografico nel mondo ellenistico* (pp. 339-352). Pisa/Roma: Fabrizio Serra.
- Chanotis, A. (2015). Affective Diplomacy: Emotional Scripts between Greek Communities and Roman Authorities during the Republic. En D. Cairns & L. Fulkerson (Eds.), *Emotions between Greece and Rome* (pp. 87-103). London: Institute of Classical Studies.
- Colvin, S. (2000). The Language of Non-Athenians in Old Comedy. En D. Harvey & J. Wilkins (Eds.), *The Rivals of Aristophanes. Studies in Athenian Old Comedy* (pp. 285-298). London/Swansea: Classical Press of Wales.
- Costa, E. A. (1974). Evagoras I and the Persians, ca. 411 to 391 B.C. *Historia*, 23, 40-56.

- Couvenhes, J. C. (2016). Introduction. La *symmachia* comme pratique du droit international dans le monde grec. En J.-C. Couvenhes (Ed.), *La symmachia comme pratique du droit international dans le monde grec. D'Homère à l'époque hellénistique* (Dialogues d'histoire ancienne, Supp. 16) (pp. 13-49). Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté.
- Curty, O. (1995). *Les parentés légendaires entre cités grecques*. Genève: Librairie Droz.
- Davis, S. (1951). *Race-Relations in Ancient Egypt*. London: Methuen & Co.
- Elwyn, S. (1991). *The Use of Kinship Terminology in Hellenistic Diplomatic Documents: An Epigraphical Study* (Tesis doctoral). University of Pennsylvania).
- Erskine, A. (2002). O Brother Where Art Thou? Tales of Kinship and Diplomacy. En D. Ogden (Ed.), *The Hellenistic World: New Perspectives* (pp. 97-115). London: Duckworth.
- Fountoulakis, A. (2009). Going Beyond the Athenian *Polis*: A Reappraisal of Menander, *Samia* 96-118. *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 93(3), 97-117.
- Fragoulaki, M. (2013). *Kinship in Thucydides. Intercommunal Ties and Historical Narrative*. Oxford: Oxford University Press.
- Fragoulaki, M. (2016) Emotion, Persuasion and Kinship in Thucydides: The Plataian Debate (3.52-68) and the Melian Dialogue (5.85-113). En E. Sanders & M. Johncock (Eds.), *Emotion and Persuasion in Classical Antiquity* (pp. 113-132). Stuttgart: Franz Steiner.
- Froidefond, C. (1971). *Le mirage égyptien dans la littérature grecque d'Homère à Aristote*. Aix-en-Provence: Ophrys.
- Gazalé, O. (2024). *Le paradoxe du rire. Et si ce n'était pas toujours drôle?* Paris: Éditions Seghers.
- Gazzano, F. (2002). La diplomazia nelle «Storie» di Erodoto. Figure, temi, problemi. En L. R. Cresci, F. Gazzano & D. P. Orsi (Eds.), *La retorica della diplomazia nella Grecia Antica e a Bisanzio* (pp. 7-67). Roma: "L'Erma" di Bretschneider.
- Gazzano, F. (2019). Greek Ambassadors and the Rhetoric of Supplication: Some Notes. *Ktèma*, 44, 53-69.
- Giovannini, A. (1997). Les relations de parenté entre cités grecques. *Museum Helveticum*, 54, 158-162.
- Giovannini, A. (2007). *Les relations entre États dans la Grèce antique, du temps d'Homère à l'intervention romaine (ca 700-200 av. J.-C.)* (Historia Einzelschriften 193). Stuttgart: Franz Steiner.
- Gobara, M. (1992). Egypt in the Fragments of Greek Comedy. En A. H. S. El-Mosalamy (Ed.), *Proceedings of the XIXth International Congress of Papyrology (Cairo 2-9 September 1989)* (vol 1, pp. 391-401). El Cairo: Center for Papyrological Studies, Ain Sham University.
- Gruen, E. S. (2011). Egypt in the Classical Imagination. En *Rethinking the Other in Antiquity* (pp. 76-114). Princeton/Oxford: Princeton University Press.
- Hall, E. (1989). *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*. Oxford: Clarendon Press.
- Hall, J. M. (1997). *Ethnic Identity in Greek Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, T. H. (2015). *Emotional Diplomacy. Official Emotion on the International Stage*. Ithaca: Cornell University Press.
- Hartog, F. (1988). *The Mirror of Herodotus: The Representation of the Other in the Writing of History*. Berkeley: University of California Press.
- Hartog, F. (1996). *Mémoire d'Ulysse. Récits sur la frontière en Grèce ancienne*. Paris: Gallimard.
- Henderson, J. (Ed.). (2007). *Aristophanes. Fragments* (The Loeb Classical Library). Cambridge (MA)/Londres: Harvard University Press/William Heinemann

- Jones, C. P. (1999). *Kinship Diplomacy in the Ancient World*. Cambridge (MA)/London: Harvard University Press.
- Kassel, R. y Austin, C. (Eds.). (1991). *Poetae Comici Graeci* (Agathenor-Aristonymus, Vol. II). Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- Konstan, D. (2001). *To Hellēnikon ethnos: Ethnicity and the Construction of Ancient Greek Identity*. En I. Malkin (Ed.) *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity* (pp. 29-50). Cambridge (MA)/London: Harvard University Press.
- Konstan, D. (2011). La haine et l'inimitié: les deux contraires de la *philia*. En J. Peigney (Ed.). *Amis et ennemis en Grèce ancienne* (Scripta Antiqua 34) (pp. 215-221). Paris: De Boccard.
- Lape, S. (2010). *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Long, T. (1986). *Barbarians in Greek Comedy*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Lonis, R. (2002). Aristophane et les étrangers. *Ktēma*, 27, 183-194.
- Low, P. (2007). *Interstate Relations in Classical Greece. Morality and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lücke, S. (2000). *Syngeneia: Epigraphisch-historische Studien zu einem Phänomen der antiken griechischen Diplomatie*. Frankfurt am Main: Claus.
- Markwica, R. (2018). *Emotional Choices: How the Logic of Affect Shapes Coercive Diplomacy*. Oxford: Oxford University Press.
- Millis, B. (Ed.). (2015). *Anaxandrides. Introduction, Translation, Commentary* (Fragmenta Comica, Band 17). Heidelberg: Verlag Antike.
- Mitchell, L. (1997). *Greeks Bearing Gifts: the Public Use of Private Relationships in the Greek World, 435-323 BC*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mosley, D. J. (1962). The Athenian Embassy to Sparta in 371 B.C. *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 8(188), 41-46.
- Moyer, I. S. (2011). *Egypt and the Limits of Hellenism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Musti, D. (1963). Sull' idea di *συγγένεια* in iscrizioni greche. *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 32, 225-239.
- Nesselrath, H.-G. (1990). *Die attische Mittlere Komödie: Ihre Stellung in der antiken Literaturkritik und Literaturgeschichte* (Untersuchungen zur antiken Literatur und Geschichte, 36). Berlin /New York: De Gruyter.
- Nesselrath, H.-G. (1997). The Polis of Athens in Middle Comedy. En G. W. Dobrov (Ed.), *The City as Comedy: Society and Representation in Athenian Drama* (pp. 271-288). Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Olson, S. D. (Ed.). (2022). *Antiphanes, Zakyntios – Progonoi*, Translation and Commentary (Fragmenta Comica, Band 19.2, Antiphanes fr. 101–193). Heidelberg: Verlag Antike.
- Papadodima, E. (2014). Ethnicity and the Stage. En J. McInerney (Ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean* (pp. 256-269). Chichester: Wiley Blackwell.
- Patterson, L. E. (2003). *The Use of Kinship Myth in Greek Interstate Relations*. (Tesis doctoral). University of Missouri.
- Pellegrino, M. (Ed.) (2015). *Aristofane. Frammenti*. (Prosopa, 8). Lecce: Pensa Multimedia.

- Perrin, B. (Ed.) (1919). *Plutarch's Lives* (The Loeb Classical Library). Cambridge (MA)/London: Harvard University Press/ William Heinemann.
- Piccirilli, L. (2001). La diplomazia nella Grecia antica: temi del linguaggio e caratteristiche degli ambasciatori. *Museum Helveticum*, 58(1), 1-31.
- Purcell, N. (1990). Mobility and the *Polis*. En O. Murray & S. Price (Eds.). *The Greek City from Homer to Alexander* (pp. 29-58). Oxford: Clarendon Press.
- Rosenbloom, D. (2014). The Politics of Comic Athens. En M. Fontaine & A. C. Scafuro (Eds.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Comedy* (pp. 297-320). Oxford: Oxford University Press.
- Ross, A. A. G. (2014). *Mixed Emotions. Beyond Fear and Hatred in International Conflict*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- Rubinstein, L. (2013). Spoken Words, Written Submissions, and Diplomatic Conventions: The Importance and Impact of Oral Performance in Hellenistic Inter-polis Relations. En C. Kremmydas y K. Tempest (Eds.), *Hellenistic Oratory. Continuity and Change* (pp. 165-199). Oxford: Oxford University Press.
- Sammartano, R. (2007). Sul concetto di «oikeiotes» nelle relazioni interstatali greche. En G. Daverio Rocchi (Ed.), *Tra concordia e pace: parole e valori della Grecia antica* (Giornata di studio, Milano, 21 ottobre 2005) (pp. 207-235). Milano: Cisalpino.
- Sammartano R. (2009). Magnesia sul Meandro e la «diplomazia della parentela». *Hormos*, N. S. ., 111-139.
- Sánchez Llopis, J., Montañés Gómez, R. y Pérez Asensio, J. (Trad.) (2007). *Fragmentos de la comedia media*. Madrid: Gredos.
- Scholtz, A. (1996). Perfume from Peron's: The Politics of Pedicure in Anaxandrides' Fragment 41 Kassel-Austin. *ICS*, 21, 69-86.
- Solomon, T. (2015). Embodiment, Emotions, and Materialism in International Relations. En L. Åhäll y T. Gregory (Eds.), *Emotions, Politics and War* (pp. 58-70). London/New York: Routledge.
- Sommerstein, A. H. (Ed.) (2001). *Aristophanes: Wealth* (The Comedies of Aristophanes, vol. 11). Warminster: Aris & Phillips.
- Sommerstein, A. H. (Ed.) (2013). *Menander: Samia (The Girl from Samos)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomas, R. (2001). Ethnicity, Genealogy, and Hellenism in Herodotus. En I. Malkin (Ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity* (pp. 213-233). Cambridge (MA)/London: Harvard University Press.
- Vasunia, P. (2001). *The Gift of the Nile. Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Vince, J. H. (Trad.). (1964). *Demosthenes: Orations 21-26 (Against Meidias, Against Androtion, Against Aristocrates, Against Timocrates, Against Aristogeiton)* (The Loeb Classical Library). Cambridge (MA)/London: Harvard University Press/ William Heinemann.
- Webster, T. B. L. (1953). *Studies in Later Greek Comedy*. Manchester: Manchester University Press.
- Will, É. (1995). Syngeneia, Oikeiotes, Philia. *Revue de philologie*, 69, 299-325.
- Wooten, C. (1973). The Ambassador's Speech: A Particularly Hellenistic Genre of Oratory. *Quarterly Journal of Speech*, 59, 209-212.
- Xanthou, M. G. (2021). Isocrates and Emotional Intelligence Theory: from Local Audience to International Politics. En A. Chaniotis (Ed.), *Unveiling Emotions III. Arousal, Display, and Performance of Emotions in the Greek World* (pp. 127-159). Stuttgart: Franz Steiner.

Notas

- 1 Este artículo se inscribe en los proyectos vigentes PICT2019-2019-01645 “Pasiones (com)partidas: las emociones en los fragmentos de tragedia, comedia y drama satírico de la Atenas del s. V a.C.” y UBACyT 20020190100205BA “Representar el *páthos*. Dinámicas emocionales y regulaciones afectivas en los testimonios literarios e iconográficos de la antigua Grecia”. Las líneas de trabajo corresponden, además, a mi plan bienal actual dentro de la Carrera de Investigador Científico (CIC) del CONICET sobre el tema “La materialización de la política exterior ateniense. Objetos, cuerpos y emociones internacionales en el drama cómico griego”.
- 2 Acerca de la “comedia media”, es todavía imprescindible el estudio seminal de Nesselrath (1990), quien se ocupa de debatir el rol de estos textos entre la *arkhaía* y la *néa* (pp. 1-28) y de debatir acerca de los contenidos más frecuentes de sus tramas a la luz de los testimonios parcialmente conservados (pp. 188-330).
- 3 Ver Arnott (2010, pp. 300-305). Rosenbloom (2014, pp. 307-312).
- 4 Millis (2015: 13); cf. test. 1 K.-A. (*Suda* α 1982).
- 5 test. 6 K.-A. (IG II² 2325.142). Ver al respecto también Arnott (2010, pp. 285-286).
- 6 test. 3 K.-A. (Marm. Par. *FGrHist* 239 A 70).
- 7 test. 4 K.-A. (IG II² 2318.241).
- 8 Millis (2015, p. 21).
- 9 Millis (2015, p. 21): “Finally, although passing reference to a contemporary figure is possible in an apparently mythological play (e.g. Plato in fr. 20 [from *Thēseus*]; Polyuktos in fr. 46.3 [from *Tēreus*]), at least two plays seem to have a greater than usual involvement with contemporary Athens. Fr. 35 (from *Odysseus*) may be addressed to a group of Athenians or the Athenians at large, while fr. 41 and 42 (from *Prōtesilaos*) suggest a concern with contemporary politics and political maneuvering”.
- 10 Nesselrath (1997, p. 273). Acerca de este fallido intento egipcio por suscribir un acuerdo para oponerse a Persia en 360/359 a. C., ver Webster (1953, p. 40). Arnott (2010, p. 301), quien concluye que seguramente Anaxándrides hace referencia a este episodio en su fr. 40 K.-A.
- 11 Berti (2002, p. 108).
- 12 X, *H.G.* 4.8.24; D.S. 15.2.3. Acerca de esta alianza entre atenienses y egipcios, ver además Costa (1974, pp. 40-56).
- 13 Sommerstein (2001, p. 148).
- 14 Nesselrath (1997, p. 273).
- 15 Para los dos fragmentos de Anaxándrides se reproducen aquí los fragmentos en griego de la canónica edición de Kassel y Austin (1991). En términos de tipografía, sin embargo, se han reemplazado las sigmas lunares y se han adscripto las iotas en los diptongos improprios.
- 16 Acerca del *lógos presbeutikós*, ver Wooten (1973, pp. 209-212) y más recientemente Berardi (2020: 20-22).
- 17 Berardi (2021). En la oratoria helenística se termina de asentar la presencia de todo un vocabulario propio de estos encuentros diplomáticos, cuyo germen puede remontarse a la *Ilíada* misma (si recordamos el episodio de la embajada a Aquiles en el Canto IX, por ejemplo).
- 18 Acerca del origen intra-helénico de aquellas relaciones “internacionales” propias del mundo griego clásico, ver Giovannini (2007).
- 19 Millis (2015, p. 186).
- 20 Ver E. Hall (1989)
- 21 Hdt. 2.35.2. Froidefond (1971, pp. 115-207). Acerca de la imagen de los egipcios en la historiografía griega en general, puede verse Burstein (1996, pp. 591-604).
- 22 S. *OC* 337-341. Ver Froidefond (1971, pp. 69-112 y 209-223); Vasunia (2001, pp. 33-74).
- 23 Acerca de las alusiones en la comediografía aristofánica, Froidefond (1971, pp. 224-228). Ver además Gobara (1992, pp. 391-397) y Berti (2002, pp. 108-111).
- 24 Acerca de las funciones políticas de las alusiones al mundo bárbaro en la comedia aristofánica —de la que sin dudas tenemos un mejor conocimiento— pueden consultarse Long (1986), Colvin (2000, pp. 285-298) y Lonis (2002, pp. 183-194).
- 25 Hartog (1996). Sobre los primeros contactos entre griegos y egipcios, ver Davis (1951, pp. 18-33).
- 26 Papadodima (2014, p. 257).
- 27 Mitchell (2007, pp. 3-5).
- 28 Recordemos que la idea de “grupo étnico” en el mundo antiguo debe concebirse no en términos biológicos sino sociales: su consolidación presupone una diferenciación marcada con relación a otros colectivos, producida a través de

mitos de origen comunes, relaciones legendarias de parentesco y la ocupación conjunta de tierras primordiales (J. M. Hall, 1997, p. 2).

29 Low (1997, pp. 129-174).

30 Gazzano (2019, p. 57).

31 Fragoulaki (2013) y (2016). En la comedia antigua contemporánea a estas fuentes, por ejemplo, existen interesantes ecos del manejo aristofánico de estos elementos afectivos a la hora de describir la eficacia de los vínculos entre distintas comunidades políticas, como he analizado en Buis (2022).

32 Chaniotis (2015, p. 89).

33 Rubinstein (2013, p. 170). Acerca de la importancia de estas alusiones al parentesco en los intercambios diplomáticos de época helenística, ver Musti (1963, pp. 225-239); Elwyn (1991); Curty (1995); Will (1995, pp. 299-325); Giovannini (1997, pp. 158-162); Jones (1999); Lücke (2000); Piccirilli (2001, pp. 13-17); Gazzano (2002, pp. 39-40); Erskine (2002, pp. 97-115); Patterson (2003) y Sammartano (2009). Sobre el concepto puntual de *oikeiótes* en estos contextos, ver Sammartano (2007, pp. 207-235). De acuerdo con Bolmarcich (2010), estos valores comunes como *philia* o *syngéneia* aparecen como nociones primordiales en el ámbito diplomático griego en tiempos de la Guerra del Peloponeso.

34 Xanthou (2021, pp. 135-140) se ha centrado en el estudio de la *eúnoia* como un concepto emocional clave para pensar las relaciones exteriores en la antigüedad griega; ver, además, Mitchell (1997, pp. 28-44).

35 T. H. Hall (2015, p. 16).

36 Markwica (2018, pp. 36-98).

37 Ross (2014, p. 1) define las “circulaciones de afectos” (*circulations of affect*) como todos aquellos intercambios conscientes o inconscientes de emociones dentro de un ambiente social determinado. El plano de las relaciones internacionales es particularmente propicio para reflejar la dinámica de estos movimientos.

38 El auxilio mutuo (*boétheia*) y las cláusulas referidas a la necesidad de compartir los mismos amigos y enemigos — dos elementos infaltables en estos acuerdos de *symmakhía*— traducen de modo claro este carácter cooperativo. Ver Couvenhes (2016, pp. 29-33), quien indica además que era posible que, detrás de la retórica de este aparente equilibrio, se ocultasen pretensiones hegemónicas.

39 De hecho, la idea misma de *symmakhía* presupone una “collaboration de combat”, entendiéndola por ella una paridad en el esfuerzo bélico sobre todo cuando se trata de un arreglo mutuo de tipo contractual; cf. Couvenhes, 2016, pp. 13-18. Todo desequilibrio y todo distanciamiento atentan contra el sentido mismo de la alianza militar.

40 Las ediciones aquí plantean ciertas dudas con respecto a la distribución de versos entre Démeas y Nicerato; cf. Sommerstein (2013, p. 133). Arnott (2014, pp. 238-239) se ocupa, por ejemplo, de criticar aquellas ediciones que optaron por asignar los vv. 98-101 a Nicerato, en vez de Démeas.

41 Sommerstein (2013, pp. 132-133) resalta la semejanza de este vocabulario con el utilizado por Aristóteles para referirse a la “locomoción” y a los desplazamientos.

42 Fountoulakis (2009, p. 99) insiste en que lo primero que se dice de Bizancio y el Ponto es que allí vieron “males” (*κακά*, v. 97). Para él, el trasfondo de esta comparación radica en la consagración, a lo largo de la obra, de una superioridad étnica griega.

43 Me he ocupado de examinar este pasaje de *Samia* en Buis (2024, en prensa). Ya en Aristófanes la imagen de Egipto está ligada a la proliferación de bienes todo el año, lo que fomenta la molición y la excesiva comodidad que produce flaqueza de espíritu; en cambio, en Atenas prima el esfuerzo del trabajo en el campo. Ello se ve en un pasaje de la comedia fragmentaria *Hôrai* (“Estaciones”), en el que un personaje reacciona frente al deseo de que no haya alternancia de estaciones, sosteniendo que, de ser así, la propia patria pasaría a llamarse Egipto en vez de Atenas (fr. 581 K.-A.). Ver Henderson (2007, pp. 378-381) y Pellegrino (2015, pp. 331-332).

44 Hdt. 2.72. En la comedia, la idea de la divinización de la anguila entre los egipcios es recurrente a los fines humorísticos; ver, por ejemplo, Antífanos, fr. 145 K.-A. Allí resulta risible que la semejanza del animal con los dioses se relaciona con su elevado precio entre los atenienses; ver Olson (2022, pp. 172-175).

45 Cf. Arist. *Pol.* 1254b 27-31. Tomando el ejemplo de *Avispas*, en Buis (2021, pp. 58-62) he señalado el modo en que la comedia antigua descalifica los cuerpos torcidos excluyéndolos del ejercicio “recto” de la política y del derecho. Solo la actitud de encorvar el cuerpo en contextos institucionalizados de súplica configura una legítima excepción.

46 Cf. Ar. *Av.* 504-507.

- 47 Una serie de estudios actuales en el plano de las relaciones exteriores se está ocupando de mostrar la importancia de pensar las interdependencias entre el discurso de la política internacional, la materialidad de los cuerpos involucrados y el poder de los afectos; ver, por ejemplo, Solomon (2015, pp. 58-70). Las reflexiones aquí ofrecidas pueden contribuir a reforzar esos vínculos a partir de la representación propia de los testimonios literarios.
- 48 Nesselrath (1997, p. 273).
- 49 Millis (2015, pp. 196-197).
- 50 El texto griego corresponde a la edición de Perrin (1919).
- 51 Es esta una oposición esencial en la cosmovisión de la política exterior de la época, como señala Mitchell (1997: 37-41). Ver también Konstan (2011), quien sagazmente distingue entre los alcances de los dos principales antónimos de *philia*: *ékthra* (como en nuestro caso, cuando se trata de una dimensión socio-política) y —cuando *philia* se acerca al valor más propio del ‘amor’— *mísoi*.
- 52 X, H. G. 6.3.2-3: cf. Mosley (1962, p. 44). De hecho, sabemos que Melanopo tuvo una labor diplomática destacada: también será enviado a Caria en el 354 a. C. (D. 24.12).
- 53 Sánchez Llopis, Montañés Gómez & Pérez Asensio (2007, p. 260, n. 565). Teompompo (fr. 31 K.-A.), se burla de él diciendo que solo logró pocos cambios en el rediseño de la hegemonía naval ateniense. Acerca de esta confederación y su importancia en la época, ver Cargill (1981).
- 54 Rosenbloom (2014, p. 308).
- 55 El texto griego corresponde a la edición de Vince (1964).
- 56 Sánchez Llopis, Montañés Gómez & Pérez Asensio (2007, p. 260, n. 562).
- 57 Un pasaje de Hesiquio en el que se discute la figura de Pámila —una divinidad egipcia priapida— menciona que Cratino el Joven en su obra *Gigantes* sostuvo: *ὡς σφοδρῶς Αἰγυπτιώδης Σῶκαρ ἢ Παιαμύλης* (“Como [es] fuertemente “egiptoide” Socar o Pamila”, fr. 2 K.-A.). Como sostiene Caroli (2014, p. 86), se trata aquí de un neologismo que debía de abarcar una serie de rasgos considerados prototípicos de los egipcios, relacionados con “venditori ambulanti, profumi, unguenti o, como in questo caso, a nomi di divinità”. Ver también Berti (2002, pp. 109-110).
- 58 Ver, por ejemplo, Eubulo, fr. 10 K.-A. y fr. 106 K.-A. Cf. Rosenbloom (2014, p. 308).
- 59 Sánchez Llopis, Montañés Gómez & Pérez Asensio (2007, p. 260, n. 564).
- 60 Ello en oposición a la tragedia, en la que el mundo egipcio está más bien ligado a la hostilidad, la sospecha, el peligro y la oscuridad.
- 61 Acerca de la importancia de la comunidad cultural y emocional de la risa, basada en la consolidación de un “nosotros” a partir de la desvalorización del otro, ver las recientes reflexiones de Gazalé (2024, pp. 173-178).